ROMERIAS LEONESAS:
"EL SANTO" DE BEMBIBRE

Por José Luis Alonso Ponga

AM 8977

A José Grande Mayo y a José Antonio Balín, por la hospitalidad y las atenciones que me han dispensado siempre en Bembibre.

Este año que "toca" la salida del Santo, quiero aprovechar para dar a conocer esta costumbre, tan rara como llamativa, más allá de las fronteras del Bierzo.

Quizás, una de las romerías más curiosas que se dan en todo el País Leonés, e incluso en España entera, es la llamada "Salida del Santo", que se celebra en la localidad leonesa de Bembibre, cada siete años, que no tiene fecha fija, sino que es el cabildo de la cofradía, el que fija la fecha de celebración.

El Santo Ecce-Homo, o en abreviatura cariñosa, "El Santo", es el mayor símbolo de religiosidad de Bembibre, igual que su símbolo histórico medieval más importante es un muro del castillo-palacio (Villa Vieja para los nativos) del legendario Señor de Bembibre.

Una jota popular nos lo cuenta así:

"Al entrar en Bembibre niña
lo primero que puedes ver
el Santuario del Cristo
la Villa Vieja con él."

Lo que se pretende en este trabajo es hacer un análisis, de todo aquello que rodea la devoción a esta imagen, partiendo de los escasos datos que poseemos, ya que los archivos sobre la misma desaparecieron en el incendio de la antigua ermita, por los franceses, en la Guerra de la Independencia. Los pocos datos que hemos recogido ha sido a través de la tradición oral; nos hemos entrevistado con varias personas de la localidad, que nos han contado:

"Actualmente no podemos saber de cuándo data esta costumbre, ni podremos saberlo nunca, puesto que los archivos que pudiese haber sobre ello los destruyeron los franceses en la Guerra de la Independencia. Dice la tradición, que una vez hubo una epidemia y que sacaron al Santo para combatirla, como esto surtió efecto, en agradecimiento, desde entonces, la imagen sale cada siete años.

El Santo es el patrono de todo el Bierzo Alto, desde Congosto hasta Brañuelas, y todos le tienen gran devoción; antes era obligatorio la asistencia de, al menos, una persona de cada familia para acompañar la salida del Santo.

El Santo, desde tiempo inmemorial, sale cada siete años de la ermita y se le lleva a la iglesia, donde permanece nueve días, en los que se le reza una novena. Tanto a la salida del Santo, como a su retirada nuevamente a la ermita, le acompañaban todos los pueblos de la comarca, con pendones desplegados y cruces alzadas.

En el tiempo en que está el Santo en la iglesia parroquial, las limosnas que se reciben son para él y no para la iglesia, pero el Santo tiene que pagar al sacerdote un tanto por su estancia en la iglesia.

La salida del Santo cada siete años se hace en día distinto a la fiesta del mismo (el día 14 de septiembre) y sale el día que el cabildo en reunión vota su salida, normalmente en mayo. Sin embargo los años de calamidades, aunque no le toque salir, el Santo también sale.

El presidente de la cofradía es el cura párroco, aunque los cargos principales son el Mayordomo y la junta de gobierno, que se hace por elección" (1).

Lo primero que vamos a analizar aquí es que el Santo y la cofradía que lo atiende llevan el nombre de "Santo Ecce-Homo", y sin embargo, la representación iconográfica no responde a esta advocación.

Las advocaciones de Jesús Ecce-Homo, están basadas en las palabras que dijo Pilatos al sacar a Jesús por segunda vez al balcón y presentárselo a los judíos: Ecce Homo (he aquí al hombre). Pero veamos cómo lo relata San Juan, al parecer, testigo presencial de los hechos, por haber seguido de cerca la Pasión de Cristo (2): "Salió, pues, Jesús fuera con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilatos les dijo: Ahí tenéis al Hombre (en latín Ecce Homo)" (3).

El tipo de iconografía de Jesús, de pie, con el manto rojo o morado, la corona de espinas y las manos atadas a la espalda o adelante (el Ecce Homo del Evangelio) es muy común en la Semana Santa por toda la geografía española. Sin embargo la imagen que se venera en Bembibre bajo esta advocación, nada tiene que ver con este pasaje evangélico. Se trata de un Cristo de pie, desnudo (sólo cubierto con el paño del pudor), con ambas manos atadas a una columna que está a su lado (Cfr. foto número 1). Esta imagen también es muy común en las procesiones de la Semana Santa española y suele llevar el nombre de "el paso de la flagelación", "el Cristo a la columna", "el Cristo de los azotes", etc... y a su vez responde a otro pasaje de la Pasión: "Tomó entonces Pilatos a Jesús y lo mandó azotar" (4).

Aquí, como se ve, se han confundido dos pasajes evangélicos, que desde el punto de vista de manifestación por parte del pueblo de una devoción y creencia en la Pasión de Cristo, no tiene la menor importancia, pero para nosotros, para tratar de esclarecer algo de lo que se refiere al arraigo y tradición de esta devoción concreta del Santo Ecce-Homo, sí lo tiene y vamos a intentar sacar nuestras propias conclusiones.

La que hoy se conoce con el nombre de "Cofradía del Santo Ecce-Homo", es una cofradía del siglo XIX (las constituciones están aprobadas por el Obispo de Astorga el año 1830, según hemos podido ver en el Archivo de la Diócesis) y sustituye a otra más antigua que se llamaba "Cofradía de la Vera Cruz" (5) la cual ya veneraba la imagen actual, que data de finales del siglo XVIII (6).

Las cofradías de la Vera Cruz en España, son muy abundantes y su fundación se remonta al S. XVI (7). Normalmente vienen de la mano de las órdenes mendicantes: Franciscanos y Dominicos. Las cofradías de la Vera Cruz, eran de carácter penitencial, y se caracterizaban porque los hermanos pertenecientes a las mismas se disciplinaban públicamente durante las procesiones, por eso se las conocía también con el nombre de "cofradías de los disciplinantes". No es de extrañar, que una cofradía donde la flagelación era el modo más común de penitencia para los hermanos, tuviese como imagen

---

(1) Esta relación de hechos se la debemos a D. Alfonso Maestro Blanco, de 93 años de edad, que ha sido Mayordomo durante 20 años de la Cofradía del Santo; asimismo, en la entrevista, estaban presentes su hijo Alfonso y D. Carlos Gago, que corroboraban lo que D. Alfonso contaba. A todos ellos queremos darles las gracias desde estas líneas.

(2) Sn. Juan 18, 15-18.

(3) Sn. Juan 19, 5-6.

(4) Ibid. 19, 1-2.

(5) DIAZ CARRO A. **"Historia de Bembibre"** León 1979 pág. 102.

(6) Ibid pág. 97.

(7) MESEGUER FERNANDEZ J. "Las cofradías de la Vera Cruz. Documentos y notas para su historia" **Archivo Iberoamericano**, XXVIII, 109-110 (1968), 199-213.

principal el paso de "Jesús atado a la columna". Así pues, nosotros creemos que esta imagen (la principal de los antiguos hermanos disciplinantes) adquirió tanta importancia y tanta devoción entre el pueblo que, perdido el nombre de la antigua cofradía y el antiguo rito de sus cofrades, pasó a la nueva cofradía con la misma devoción y el mismo respeto popular, pero con distinto significado.

Además podemos hacer notar otra coincidencia: la imagen que nos ocupa, es venerada en toda la comarca y reputada como muy milagrosa, sobre todo en las pestes y calamidades públicas (la devoción comenzó por haberles librado de una epidemia... sale extraordinariamente siempre que hay una calamidad, etc...). Pues bien, desde el S. XIV, con motivo de la Peste Negra, se documentan en toda Europa grandes procesiones donde las insignias e imágenes de los santos iban acompañadas por gran cantidad de gente que se torturaba para implorar a Dios el cese de cualquier tipo de penalidades. Así pues, quizás de una creencia popular, de que el sacrificio podía mover al Creador a la misericordia, al ir este sacrificio acompañado de algunas imágenes, éstas fueron tomando poco a poco un carácter milagrero, puesto que bajo sus auspicios se conseguían siempre los favores; desconectados los dos presupuestos originarios (sacrificio-imagen) y perdido el primero (sacrificio de flagelantes) pervivió el segundo (imagen milagrosa) que es el que actualmente nosotros podemos observar.

LAS SALIDAS DEL SANTO

El Santo sale cada siete años, y va desde la ermita hasta la parroquia acompañado de sus devotos. Este salir cada siete años lo explica la tradición "... como agradecimiento por haberles librado de una epidemia", pero sin embargo todo el mundo se pregunta por qué lo hace cada siete años y no sale, por ejemplo, todos los años en el día del aniversario del favor, puesto que los devotos tienen algo que agradecerle.

El número siete es un número sagrado desde muy antiguo y se da con este carácter en todas las mitologías (8), en la Biblia, y también pasa al Cristianismo con carácter de número mágico machaconamente repetido. Este número sabemos que ha tenido especial relieve en las devociones cristocéntricas: la estación a Jesús Sacramentado son siete padre-nuestros; Jesucristo en la Cruz dijo siete palabras; siete eran los "dolores", etc. Y quizás, hasta me atrevería a insinuar, que las "novenas" que se hacen a cualquier tipo de imagen, son de nueve días, porque casi siempre el primer día y el último se celebran grandes fiestas profanas, con lo cual quedan siete días de culto verdadero. No es que pretendamos decir que el Santo de Bembibre sale cada siete años por la magia que el número siete tiene en todas las religiones, pero es un dato que se podría tener en cuenta.

Otro punto importante en estas salidas es ¿por qué va a la iglesia parroquial? La tradición afirma que lo hace como recuerdo del tiempo que permaneció en dicho templo esperando que se adecentase la ermita después de que fuera destruida por los franceses.

Quizá, si no se hubiesen perdido los archivos, podríamos ver que la costumbre de llevar al Santo una vez cada cierto tiempo a la parroquia, es mucho más antigua. A nuestro juicio responde una costumbre muy extendida en todos los pueblos, y que probablemente tiene reminiscencias paganas (9). Los hombres han tenido siempre empeño en permanecer junto a sus divinidades y devociones aunque sólo sea una vez al año, o como en este caso, una vez cada varios años.

---

(8) CENCILLO L. **"Mito semática y realidad"** B.A.C., 299, Madrid 1970 pág. 205.

(9) FRAZER J. G. **"La rama dorada"** Fondo de Cultura económica 5.ª edición, México, 1965, págs. 154 y ss. Al hablar del culto a los árboles habla de la costumbre de llevar las divinidades arbóreas a los poblados para bendecir a sus moradores.

En todos los pueblos que tienen las ermitas fuera del ámbito urbano, salen una vez al año sus imágenes y se les hace una fiesta especial, una novena en la iglesia parroquial. Estos actos representan una toma de contacto de la divinidad o su representante con una comunidad; la divinidad o la imagen milagrosa, sale de "su" casa (ermita) para ir a visitar a sus fieles a la casa de todos (iglesia parroquial). Hasta tal punto está bien caracterizado este fenómeno (salida de su casa e ida a la casa de todos) en la provincia de León, que, en algunos pueblos de la comarca de los Oteros, que tienen la ermita dentro del casco urbano, sale la devoción de esta ermita una vez al año para ir unos días a la iglesia.

Las salidas del Santo, siempre según la tradición, se realizaban en el mes de mayo. Llama la atención que si el Santo tiene su fiesta todos los años (14 de septiembre), se le hagan fiestas especiales en días distintos a su fiesta particular. Sin embargo, analicemos: el santo, según la creencia popular, es un antídoto contra las calamidades; ahora bien, como nos movemos en un ambiente agrícola (esta comarca ha sido agrícola hasta hace pocos años), ante todo hay que asegurarse la cosecha, por eso el Santo sale en las épocas más apropiadas a este fin; como sabemos, desde S. Marcos, finales de abril, hasta San Juan, finales de Junio, la Iglesia Católica ha hecho sus rogativas con el fin de conseguir agua para los campos, luchar contra las plagas, el pedrisco, etc. Este carácter del Santo de abogado del agro lo vemos claro en los estatutos de la Cofradía, donde la mayoría de las funciones solemnes se hacen entre las fechas antes indicadas: "Se celebrarán en el Santuario solemnes funciones los días 14 y 15 de septiembre (fiesta del Cristo) con novenario anterior y sermones dichos días, el 17 de enero, S. Antonio Abad, la Misa del Milagro (*), la bendición de los campos..." (10).

Este año el Santo saldrá el 29 de junio, por acuerdo del cabildo, como todos los años, pero este año saldrá por estas fechas, porque para entonces ya comienzan las vacaciones, puede venir más gente, y con ellos más divisas al pueblo. Vemos cómo el Santo sigue haciendo de intercesor y procurando mirar por la economía de sus devotos.

Analizando algunos aspectos de la devoción al Santo, vemos cosas muy llamativas: los milagros no los hace Cristo, sino un Cristo especial (el Santo) y además desde una imagen especial, la que está en la ermita, que es la que está rodeada de ese misterio que le confieren las creencias populares, sólo la imagen es milagrosa y sale cuando es necesario; hay copias o reproducciones de la misma, pero éstas no tienen atributos. En Bembibre hay una imagen pequeña que se saca en las procesiones y demás actos (11); es una copia, un recuerdo de la verdadera, pero sin poder. Así se logran dos funciones: los devotos pueden venerar en las procesiones a la "imagen de la imagen", y además no se rompe el misterio de salir sólo en casos excepcionales. El porqué de este tipo de imágenes milagrosas que no aparecen en público nada más que a veces, puede ser objeto de otro trabajo; en la provincia de León hay varias, y varias que son de Cristo o de la Cruz.

LA COFRADIA

Las cofradías vienen de la mano de los gremios. Si éstos pretendieron abrir una fisura en el monolitismo medieval, señor-vasallo, las cofradías pretendieron abrir un camino de participación de

---

(*) De la Misa del Milagro nos han dado dos versiones: según unos se trata de una plaga de langosta que arrasaba los campos y se combatió con una Misa al Santo. Otros nos han dicho que "era un año de gran sequía estaban los campos agostados, pero un día al salir de una Misa que se tenía en el santo para pedir agua, se encontraron con el campo estaba todo florecido". Una muestra más del cariz agrícola de la devoción del Santo.

(10) **Reglamento de la cofradía del Santo Ecce-Homo de Bembibre del Bierzo (León)"** Astorga, 1929, art. III.

(11) DIAZ CARRO A. o.c. pág. 109.

La imagen del Santo en el altar del santuario a él dedicado.

El santuario del Santo Ecce-Homo, a la entrada de Bembibre.

El Santo, en sus salidas solemnes, es acompañado por pendones y estandartes de otras cofradías, que le hacen corte de honor. (Foto César).

Iglesia parroquial de Bembibre.
Durante nueve días el Santo deja su santuario para venir hasta aquí.

La imagen del Santo Ecce-Homo según una postal conmemorativa de la salida del Santo en el año 1966. El dibujo pertenece al pintor bembibrés Gago.

En el Santuario se celebran misas y rogativas para pedir por las cosechas y para asegurarse prosperidad en la ganadería.
He aquí una procesión para bendecir a los animales el día de San Antón.

los laicos en el estamento clerical, en la Iglesia. Las cofradías son un instrumento de la piedad laica (12) y por lo tanto un intento por parte de los laicos de organizar su vida religiosa en la Iglesia pero sin la Iglesia.

En el caso de la cofradía que nos ocupa esto es palpable. La cofradía estaba organizada por los seglares y los seglares la gobernaban; si en la actualidad el sacerdote es el presidente, es casi en sentido honorífico, y lo es por decreto del Obispo, porque lo exigió para aprobar las constituciones, pero antes, en la antigua cofradía, el sacerdote era un mero asalariado, iba a los oficios divinos cuando la cofradía le llamaba, le pagaban sus honorarios, y todo cumplido, él nada tenía que dirigir allí, la relación de los cofrades con su imagen la programaban ellos como y cuando querían.

Esto, por supuesto, no lo ha podido ver bien nunca el clero, que por todos los medios y en diversas ocasiones pretendió adueñarse de la cofradía. Al ver los progresos de la misma, pretendió adueñarse del Santo y disfrutar de sus pingües rentas, como nos cuenta Díaz Carro: "El párroco de la Villa, había acudido al tribunal competente solicitando, por el contrario, que la imagen permaneciera en la iglesia y denunciando que el mayordomo de la Cofradía seguía percibiendo las limosnas" (13). El clero se creía con derecho a usufructuar los bienes del Santo, puesto que según ellos, si el Santo estaba en la casa del clero (iglesia del pueblo) justo era que las colectas y limosnas fueran para la iglesia; el cabildo de la cofradía se opone alegando que las limosnas se dan "al Santo" y por lo tanto son para éste esté donde esté, y sólo la cofradía (mayordomo) puede recogerlas. El clero, ante la oposición tenaz de la cofradía, no consigue lo que pretendía: "alzarse con el santo y la limosna" (he aquí un refrán inventado con toda seguridad para situaciones como ésta), pero sin embargo, logra que cuando el Santo se hospede en la iglesia, tenga que pagar. Esta es, a nuestro juicio, la explicación de "la curiosa circunstancia, cuyo fundamento se desconoce, de que la imagen, mientras permanece en la iglesia parroquial, tiene que abonar a ésta por conducto de la cofradía, una cantidad diaria en concepto de pensión" (14). Con esto queda zanjado un litigio y una lucha encarnizada de dos partes. El clero recibe "su parte" de las limosnas, que es lo que pretendía, y los cofrades pueden seguir llevando su imagen a la iglesia como se hacía desde tiempo inmemorial.

La cofradía, por otra parte, es omnipotente y plenipotenciaria, ni el clero, ni el mismo Cristo, pueden más que ella. La cofradía manda sobre el Santo, el Cristo lo puede todo, pero sólo actúa públicamente cuando la cofradía quiere que lo haga; hace milagros, sale para ser adorado cuando la cofradía lo juzga oportuno. Esta domesticación de la divinidad, se da en casi todas las devociones populares que tienen mucho arraigo en el pueblo.

Recordemos que las cofradías también tenían una función social, que emanaba del hermanamiento de los cofrades (cum fratres). En este sentido, la cofradía del Santo ha cumplido varias veces con su cometido. Las limosnas del Santo se emplean con fines benéficos, de los cuales el más resonante fue la reconstrucción de Villoria, pueblo vecino a Bembibre, que había perecido en un incendio. Como la cofradía no es de Bembibre, sino de todos los pueblos del Boeza, el hermanamiento, es comarcal y no privativo de un pueblo.

LA ROMERIA

La romería, como hemos dicho, es la reunión de todos los pueblos del Boeza, para acompañar

(12) MESEGUER FERNANDEZ J. "Las cofradías..." págs. 199 y ss.

(13) DIAZ CARRO A. o.c. págs. 102-103.

(14) Ibid. pág. 98.

al Santo en sus salidas. Según la antigua costumbre, la imagen va acompañada por los párrocos de los pueblos y todos los feligreses, que llevan "cruces alzadas y pendones desplegados". Por un momento el Santo es el centro de toda la vida de una comarca; todos los pueblos se reúnen en torno suyo para acompañarle, y el pueblo se reúne en sus dos facetas: como comunidad religiosa, representado por la cruz parroquial; como unidad aldeana, en este caso, representado por el pendón.

La romería se celebra en Bembibre, porque aquí se halla ubicada la ermita del Santo, pero en ningún momento esta prerrogativa le sirve al pueblo anfitrión para hacerse notar o sobresalir; están bien delimitados los conceptos: "Santo" y "Bembibre", aunque el Santo resida en Bembibre.

Estamos ante una de tantas reuniones comarcales que sirven como catalizador y unificador de intereses comunes; es un aglutinante de todas las fuerzas comarcales en un día determinado (15). Las rivalidades entre los pueblos son ampliamente superadas por la unión de todos bajo el mismo lema: devoción al Santo; aquí no hay pueblos, sino devotos del Santo, que lo son todos.

Sin embargo no todo es unión y armonía. La romería también representa esa dicotomía dialéctica de cualquier reunión de pueblos a escala comarcal: unidos bajo la misma devoción, unidos en la fiesta religiosa, son veladamente competidores en la fiesta profana.

Es también tradicional el concurso de cruces procesionales y pendones, en un intento de afianzar cada uno su valía religioso-comunitaria.

Los pendones llevan todos los mismos colores: blanco, verde y carmesí; algunos, muy raros, como el de Bembibre, tiene también el color morado. Sin embargo, si todos los pendones tienen los mismos colores, se distinguen entre sí por la combinación de los mismos, y sobre todo por el tamaño. El pendón grande, es símbolo de buenos mozos, por eso aquí vemos una rivalidad y competencia que se acrecienta por el hecho de que "el pendón más grande es el que abre la procesión" (16), con lo cual todos los pueblos se esfuerzan por tener el pendón más vistoso, el más grande, y llevarlo con más garbo, lo cual dice mucho de la juventud del pueblo que representa, según la conocida jota leonesa:

"Mozos hay, mozos hay,
mozos hay en la Ribera,
cuando llevan el pendón
no hay viento que se lo mueva."

Para concluir, diremos que hemos intentado una explicación muy particular de esta costumbre "tan rara como llamativa", desde unos presupuestos socio-culturales, que se dan en la zona berciana.

La mayoría de las cosas que hemos contado, son historia. Hoy todo ha cambiado; ya no es una devoción de todos, ni le acompaña una persona de cada familia en las salidas, y lo que es peor, ya casi no salen ni las cruces ni los pendones; las primeras porque en su mayoría han ido a parar al Museo de los Caminos de Astorga, o sino, han desaparecido en manos de anticuarios; los segundos, porque yacen en su mayoría apolillados y desarmados en las viejas sacristías, y los que aún están en buen uso, no encuentran "mozos" que les lleven.

---

(15) LISON TOLOSANA C. **"Invitación a la antropología cultural española"** La Coruña, 1977, pág. 95 y ss. CARO BAROJA J. **"Ritos y mitos equívocos"** Madrid, 1974, págs. 74 y ss. nos ofrece varios ejemplos de reuniones comarcales en ermitas, donde los distintos pueblos cambian sus insignias religiosas en un acto de hermanamiento.

(16) Este dato se lo debemos a D. Ramón García Palacios, actual mayordomo de la Cofradía, a quien también queremos dar las gracias por la información que nos facilitó.